

Biblioteca N 01

REVISTA QUINCENAL  
dedicada a las Artes,  
a las Ciencias y a las  
Industrias

# CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA

16 ABRIL DE 1930

AÑO II - No. 28



JOSE VASCONCELOS

# EL DANDY

LA CASA DEL MUNDO  
ELEGANTE

SAUMA E HIJOS

Gran Fábrica de Cerveza  
y Aguas Gaseosas

## TRAUBE

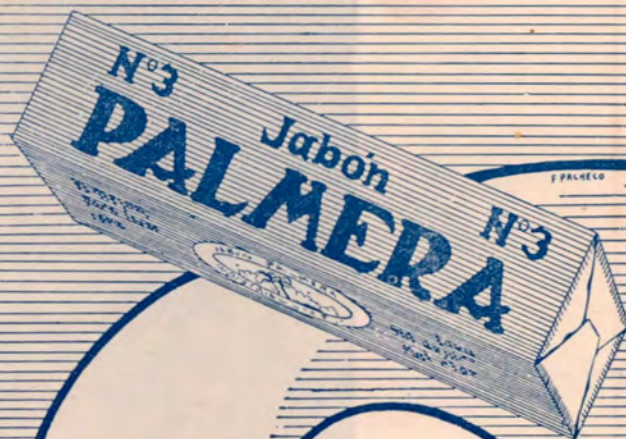
(MARCA REGISTRADA)

SAN JOSE, COSTA RICA

Tiene Sucursales en toda la República

Haga sus pedidos al Apartado No. 795

o llame al Teléfono No. 2096



Siempre se vende empaquetado  
y las envolturas las cambiamos  
por PREMIOS

**EL MEJOR PARA LAVAR ROPA**

DESPUES DE SEMANA SANTA....

## NO OLVIDE A "LA INDIA"

UNICA CASA DONDE PUEDE CONSEGUIR TODO LO QUE NECESITE PARA ESOS DIAS  
Nuestros precios al alcance de todos los bolsillos

TELEFONO No. 2378

# CULTURA

REVISTA QUINCENAL, DEDICADA A LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y LAS INDUSTRIAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4 00

Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al APARTADO No. 872

COLABORACION DE JOSE VASCONCELOS

## La energía cristiana

Decíamos que el problema de la significación del cristianismo frente a la enseñanza también divina de las otras religiones, se resuelve afirmando que Cristo es uno de los Budas o iluminados que de edad en edad vienen al mundo a procurar la salvación de los hombres. Su misión, por lo mismo, es semejante a la de los antiguos videntes brahmanicos, a la del Buda Gautama, a la de unos cuantos inspirados, *divined*, sin duda alguna porque en ellos alientan fuerzas que no explica la vida corriente.

Pero, ¿cuál es la novedad inventada por Cristo? ¿Cuál es la verdad que hace su esperanza insustituible complemento de toda síntesis sobre lo divino? Ramohum Roy no emprende este análisis, y quizás ninguno de los filósofos indúes ha observado que Cristo no es un Buda común sino un Buda inventor que reforma la ley del Karma. Dentro de esta ley las acciones buenas y las malas determinan el avance o el retroceso de las almas en el camino de la salvación, y este proceso de estricta justicia continúa al través de varias vidas, por todo el ciclo de las transmigraciones. Pero los resultados que el alma obtiene por sí sola son tan exiguos, son tan frecuentes sus quebrantos y caídas, que constantemente sucede que la mayor parte de las almas se ven obligadas a reencarnar una y mil veces en el curso de las eras. En este proceso de lenta evolución, Jesucristo introduce un factor revolucionario y sobrehumano, que supliendo la debilidad del alma, la conforta y la socorre para apresurar su adelanto. Este poder nuevo y sublime es la misericordia divina; la misericordia que aún a pesar de nuestra debilidad nos restituye a la gracia, es decir, un estado en que se vuelve eficaz el esfuerzo para alcanzar lo divino.

El mensaje particular de Cristo, no contenido en nin-

guna otra doctrina, consiste precisamente en manifestarnos este poder de apresurar por saltos y milagros de gracia misericordiosa el vagar indeciso de las almas ineptas y acongojadas; el deseo que la divinidad tiene de que la salvación y la gloria sean universales. Así lo dice San Juan: «El Viejo Testamento es la Ley; Cristo es la gracia y la Misericordia». Cuánto consuelo encierra esta sencilla sentencia. Meditándola comprendemos por qué Cristo no necesitó inventar filosofías, ni preceptos de moral severa; ni siquiera tuvo que destruir y renunciar; no dijo, como otros Budas, renuncia, no desees, no ames; por el contrario, revolucionando la ética y con escándalo de los necios, buscó al pecador porque era el apasionado, y olvidando la falta para atender al afán puesto en la acción, le dijo: «Porque mucho ansiaste, porque mucho amaste sincera y desenfrenadamente, por eso eres salvo». Esto no está en el Karma, ni en ningún libro santo. Esta es la ley nueva en los destinos humanos, ley sublime que pone el afán y el amor por encima de las equivocaciones y de los fracasos, que condena la prudencia mediocre y premia la sublime exaltación. Cristo nuestro Señor es el Buda Misericordioso.

\*  
\*\*

Ninguna de las fuerzas naturales posee la energía del poder cristiano. Entre las fuerzas morales, la voluntad es más rica que el dinamismo mecánico, pero abandonada a sí misma, se des-

virtúa y desorienta; cae en los nihilismos Schopenhauerianos. Y si como fuerza ambiciosa y optimista, triunfa y se vanagloria de la vida, entonces tenemos al pobre viejo Zarathustra condenado a esperar, por toda una eternidad angustiosa, el efímero momento en que, coronado de rosas, bailará sobre la pradera. Así, pues, todas las fuerzas naturales sumadas,

### Vasconcelos contesta dos preguntas de CULTURA

¿Qué orientación aconseja usted dar a una revista?

Una revista debe tener un programa, una tendencia definida. El diario puede excusarse de tener doctrina, porque sirve fines de información, pero la revista es el refugio del pensamiento en estos tiempos de mercantilidad. La revista, entonces, deberá juntar aquellas expresiones que por su afinidad contribuyen a crear un cuerpo de doctrina, una ideología.

¿Qué orientación aconseja usted dar al periodista costarricense?

El periodista joven de Costa Rica está obligado a usar su libertad. La libertad no sólo perece por la opresión, también muere de anemia. Y un pueblo fatigado, indiferente, está a merced del primer aventurero; y en los momentos actuales, si el aventurero no aparece solo, el imperialismo lo inventa. Estemos alerta, entonces. El periodista joven deberá mantener despierto el patriotismo, viva la fe en la raza; una fe alimentada a diario con obras.

JOSE VASCONCELOS

sólo dan un instante de gloria. La fuerza de Cristo, en cambio, no sólo excede las potencialidades de lo natural, sino que también es superior al heroísmo, pues el heroísmo implica sacrificio y renunciación, mientras que el cristianismo consiste en superabundancia de amor y en poder constantemente acelerado; el pathos de su fuerza, como el de la belleza, corresponde a la categoría suprema de la estética.

Por eso es absurdo acusar al cristianismo de representar la moral de los esclavos, la protesta de los débiles que condenan la fuerza, para levantar a la categoría superior sus debilidades y sus derrotas. Quizás algunas interpretaciones equivocadas puedan justificar estos cargos; pero la esencia del cristianismo consiste precisamente en una energía derrochadora y omnipotente, antinewtoniana y pitagórica; tal como la presentan los evangelios, tal como se manifiesta, por ejemplo, en el luminosísimo milagro de la multiplicación de los panes, cuando Cristo dice: «Tomad y bebed, esta es mi sangre y mi carne», no tememos que Cristo se destruya; sabemos que así vengan a nutrirse y a beber todas las generaciones, por todas las edades, Cristo, en vez de agotarse, en vez de empobrecer, crece y se multiplica en cada converso, y en cada mundo por donde su doctrina prospere.

En vez del *do ut des* de las morales estoicas, en vez de la justicia estricta de los moralistas, en vez de la economía rigurosa de las leyes biológico-sociales, desde el derecho romano hasta la moral zoológica de Darwin y de los evolucionistas, Cristo establece la moral pródiga de la caridad y la piedad, en nombre del amor divino y de la belleza suprema.

Nietzsche será siempre admirado por su genio, pero también deberá ser amado por su ternura ingeniosamente cristiana. Sus improperios contra la caridad farisea que impone al beneficiado sentimientos de inferioridad y sumisión, vienen a ser tan cristianos como la más pura ortodoxia.

El espectáculo de la esclavitud arranca a Nietzsche protestas de altiva piedad, pero su procedimiento para redimir a los humillados no alcanza más allá de la estúpida ley de la selección animal, que mata muchos para salvar y fortalecer a unos cuantos... Cristo, previendo el desastre de las evoluciones, hizo venir la fuerza redentora del espíritu generoso. Repartió por el mundo la gracia, e impuso a los fuertes la obligación del socorro.

La fuerza misericordiosa del cristianismo no se resuelve, sin embargo, en puras dádivas que vendrían a ahorrar todo esfuerzo, que igualarían al pecador con el justo, haciendo depender la salvación del arbitrio de la gracia. El perdón reforma la ley del Karma pero no la contradice; la piedad es superior a la justicia, pero no enemiga de la justicia. Lo que Cristo vino a revelarnos es el secreto de la expiación, la virtud curativa del sufrimiento. Puede decirse que el sufrimiento y la piedad constituyen un dinamismo quintaesenciado, reconcentrado. Unas horas de angustia profunda sobrellevada con nobleza, va en tanto para la purificación, como muchos días y aún muchos años de esfuerzos ponderados. La doctrina cristiana absuelve de las grandes faltas que se han expiado con dolor sincero, pero condena la tibieza, el atolondramiento, la trivialidad, porque en todo esto falta la ocasión para los grandes cambios; lo mediocre envilece, sólo lo excesivo transfigura.

Los necios eruditos dicen: no es posible formar opinión definitiva de la doctrina de Cristo. Los evangelios son contradictorios, y, todavía más, en ellos lo apócrifo rivaliza peligrosamente con lo auténtico, o lo que se supone auténtico; el lenguaje irritado de algunos pasajes resulta incompatible con la suprema bondad de otras sentencias.

Las opiniones de estas ratas de Biblioteca no merecerían consideración si no las expusiesen en libros que circulan, entre los tontos, doctrinas que se propagan entre los perezosos. Sus cabezas, incapaces de síntesis, reproducen el mundo como la película del cinematógrafo, y si la vista se les presenta sin el número serial de las escenas, son incapaces de reconstituirla de nuevo y entonces prefieren afirmar que las distintas escenas aparentemente inconexas, quizá son obra de distintos autores o parte de distintas obras.

Si no pueden percibir el ordenamiento natural de la vida, mucho menos comprenden sus complicaciones. No conciben el pathos de la contradicción, la absoluta necesidad de ciertas contradicciones lógicas, para mantener inmutable la unidad estética de las acciones o de la composición. Se adivina que estos críticos desearían encontrar un Jesús sin pasiones, regalado y manso, como un Marco Aurelio, y perfectamente optimista, además, como los filósofos universitarios de las democracias contemporáneas. ¡Qué grande resulta Cristo cuando tales gentes no lo entienden! Sólo las almas trágicas comprenden la grandeza. No hay obra humana dotada de unidad más perfecta que la unidad del drama evangélico.

No era, sin duda, Cristo un conformista que venía a cerrar los ojos al mal, y a mentir diciendo que todo estaba bien. Su diestra sabía empuñar el látigo de los reformadores; su elocuencia poseía acentos inmortales contra la injusticia. Mientras subsista el lenguaje, los fariseos seguirán recordando la metáfora de los sepulcros blanqueados; los vanidosos obligarán a pensar en los que miran la paja en el ojo del prójimo y no ven la viga en el propio; todas las frases agresivas, violentas y santísimas de los evangelios, seguirán siendo por siempre el mejor azote contra los males del mundo, y, sin embargo, quien así increpaba era el más bueno y el más tiernamente dulce de todos los hombres. Brioso siempre contra el mal insolentado, bastaba que mirase una sincera amargura, la más humilde congoja, para que todo su ser se deshiciese en amor y simpatía. El contraste, pues, encierra una emoción trágica que arranca lágrimas, como el dolor del padre que castiga. ¡La ternura heroica que hiere y se hace daño, para corregir y regenerar! Cuántas veces en la cólera justa hay más amor que en la tibia y amable condescendencia. Los incapaces de indignarse tampoco saben enternecerse; no entenderán a Cristo. No comprenderán porque su cabeza se doblega con el peso de los dolores del mundo; no adivinarán los conflictos y agonías que preceden a las generosidades sublimes de la noche de la Cena.

En los evangelios, tal como los entiende el vulgo, el personaje dramático es tan perfecto que nada ha podido quitarle ni agregarle la crítica. Mientras los críticos estúpidos se quedan perplejos, el pueblo y los grandes artistas comprenden; el pueblo adora y los pintores hacen obra sobrehumana. Las telas que ha inspirado Jesucristo son la mejor demostración de su divinidad. En ellas la figura no necesita hablar. Así mismo, cuando se nos aparece en la conciencia, no podemos examinarlo mezquinamente; su luz viva nos deslumbra, inclinamos la cabeza enternecidos y bendecimos. Bien dicen los evangelistas: El es la suprema evidencia.

También se ha acusado al cristianismo de la general decadencia de los caracteres, a causa de sus doctrinas de la resignación y la igualdad. No cabe duda que el mundo moderno detesta las virtudes grandes; para no sentirse empujado niega la aristocracia, el genio y la gloria; en su tabla de virtudes, la complacencia y la risa han substituído a la intransigencia sana y al bello honor. Los supercivilizados y los decadentes no pueden tolerar que los

problemas se ahonden, ni que la moral desenmascare y desnude. Pero esta situación que la guerra ya ha modificado, no era hija del cristianismo; más bien coincidía con las escuelas inglesas del utilitarismo, el humor, la piedad duizona y la filosofía *terre-à-terre*, sencilla, inteligible, democrática. Coincidía también con la intervención de la mujer en los asuntos del pensamiento. No más hubo una filósofa y se prostituyó la filosofía; pero estas calamidades no son consecuencia de la corriente cristiana. El cristianismo es religión de varones fuertes, de guerreros y de héroes. Y, por lo que hace a la mujer, el cristianismo, como las grandes religiones del Oriente, señala exactamente su papel noble e insustituible, pero distinto radicalmente de la misión del hombre.

Las grandes religiones llaman a la mujer como discípula y novicia, para que estimule con su fervor las intuiciones de la mente masculina que es la creadora. Se necesita toda la vulgaridad espiritual de un pueblo hartado y sin aspiraciones altas, para que pueda darse el caso de las Blavatzkys y las Eddys, la mujer teóloga y fundadora de doctrina. Y ya hemos visto lo que ellas hacen obrando por inspiración propia: introducir el fraude y la insinceridad, allí donde los hombres han errado, pero no mentido. El budismo no es esto; el budismo femenino se expresa en los sublimes salmos de las Hermanas; el cristianismo tampoco es esto; la teóloga cristiana canta la verdad increada, se llama Santa Teresa, Santa Clara de Asís, Santa Rosa de Lima, benditas mujeres.

Cuando Cristo se encontró con el problema de la pecadora, no vaciló en absolverla, pero no se puso a estimularla para que volviera a pecar; justamente la perdonó, porque la vió dispuesta a cambiar de ser. Entonces le dió lo que le faltaba: un ideal levantado, el amor divino. No le dijo, como hubiera dicho el cándido Ibsen: sé tú misma—aquello habría sido horrible—Hedda Gabler. Todo lo contrario, Cristo afirmó: eres la nada, pero a causa de tu dolor, puedes fundirte en lo divino, puedes dejar de ser *tú* para llegar a ser el Padre. Los hombres modernos, impúdicos y cínicos, no sienten el asco del yo, quieren persistir en sí mismos.

*CULTURA aplaude a las municipalidades de Alajuela por haber declarado a Vasconcelos HUESPED DE HONOR DE LA PROVINCIA el día 11 de abril.*

*El hecho de esta declaratoria revela que los costarricenses aman al maestro mexicano, en toda la extensión del territorio nacional. Y amar un nombre de la elevación de José Vasconcelos equivale a estar dentro de los principios más altos de la política moderna.*

*Vaya, de parte de CULTURA, el más fervoroso aplauso para la «Sociedad Tea» que motivó la reunión de los señores municipales, y para éstos, que han sabido hacer, en la forma indicada, honor a sus nombres.*

Finalmente, el problema de la mujer lo resuelve el cristianismo en el ideal insuperable de la Virgen María, modelo que presenta a la imitación de todas las mujeres, a la adoración de todos los hombres. Unos y otros gozamos de su protección maternal, protección dulce de intercesora, no de creadora de la gracia divina. Y la amamos y la bendecimos sin reservas.

Lo esencial del cristianismo es la antítesis del supremo dolor con el supremo amor, de la extrema flaqueza con la piedad ilimitada. El drama cristiano se expresa siempre en dos palabras: «Miseria y Misericordia»; miseria de la criatura, misericordia del Redentor. Esta sublime conjunción resuelta siempre en el sentido de la gracia, en el sentido del perdón, en el sentido de la mayor gloria del ser, ha venido llenando al mundo de una casta nueva de campeones: los héroes cristianos, los santos; la poesía de San Francisco de Asís; las ternuras interiores de Fray Luis de Granada; los ojos



**\$ 100<sup>00</sup>**



**de premio al mejor industrial de Costa Rica**

CULTURA, con el propósito de estimular a las industrias nacionales, dedicará el número del 1º de junio próximo a ellas.

La revista ha dispuesto otorgar un premio de \$ 100.00 al fabricante que, a juicio de un jurado competente, sobresalga en la presentación y calidad de sus productos.

En el número próximo ampliaremos estos detalles.

de las santas en lienzos como los de Puvis de Chavannes; los ojos de las madres; el mirar del padre velado de secreta angustia; y los héroes del perdón y el bien. Yo, mexicano, puedo dar fe de los ojos cristianos de Francisco Madero...

Pasarán los años, y así que se sepa la verdad completa, llorarán nuestros hijos con la historia del mártir. Les pasará lo que a mí, la tarde que casualmente ví en un cine cualquiera la cinta del entierro de Tolstoi. Desde que miré la cara enjuta del cadáver dentro de humilde caja de pino, comencé a llorar, y sin contenerme, como se acompaña a un deudo, llorando seguí el cortejo de los campesinos, a través de los bosques, hasta el pie del árbol donde le cavaron sepultura bendita.

La inteligencia del cristianismo no es fruto del estudio ni puede ser completa si lo abarcamos desde sólo un punto de vista. Para apreciar el valor del cristianismo es necesario considerar la vida en su totalidad. El corazón del joven palpita de entusiasmo y de confianza; la suerte le parece un potro cuya crin sujeta con el puño; lo dominará para correr por la pradera, lanzando gritos arrogantes. Mas, por mucho que alborote, el Tiempo es indiferente y ha visto pasar arrestos mayores. Sabe que caer es la ley de lo erigido: cae el peñón marino comido por la onda que lame su base con caricia de amante viciosa y pérfida; cae la torre en el terremoto; cae la estrella que en la quietud de la noche brilla un instante y se pierde para siempre en la obscuridad. Así pasan las estrellas de los destinos humanos.

Bien pronto, misteriosos deslizamientos subterráneos dan en tierra con el jinete y el potro, y entonces comienza la verdadera confrontación con la realidad. Desposeído de los prestigios de la fortuna, todo lo encuentra difícil. Los

80336103



## Desgraciado quien por dolores

se ve imposibilitado de disfrutar de la vida y de dedicarse a sus quehaceres cotidianos. — Sufrimiento superfluo desde que la ciencia creó el VERAMON nuevo antidoloroso verdaderamente inocuo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias del organismo femenino. Contra dolores siempre:

# VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



## La Suicida

(ESPECIAL PARA CULTURA)

Tendida en el suelo, boca arriba,  
la mirada de loca, indecisa,  
buscando el firmamento;  
abiertas las arterias,  
y la sangre fluyendo a borbotones  
en oleajes de luz de primavera  
del vaso de cristal de sus amores.

Exangüe...  
los labios entre abiertos, pálidos, convulsos,  
los dientes apretados,  
dibujaba el cuadro de la muerte  
en un fondo de dulzura,  
sin enconos, sin grandes sobresaltos,  
...inconsciente!

La tierra, hambrienta, avara de ese amor,  
chupaba su sangre, sin que ella,  
buena estrella,  
por el hombre ensombrecida,  
con la mano levantada  
en anatema,  
contuviera el ansia fiera de la tierra.

Y así, sola, abandonada,  
como gala desgarrada  
de la cúpula de un trono,  
parecía...  
mansamente descender  
amorosa en busca del suelo,  
porque hecho gajos el velo  
de su encanto y su pudor,  
ella quería...  
enterrar su juventud y renacer,  
y convertir su esencia de mujer  
en exquisita flor de crisantemo.

J. J. SOTO ALVAREZ

San José Costa Rica, setiembre 15 de 1929.

José Joaquín Soto es uno de los abogados más talentosos de la República; orador torrencial; penalista profundo; conversador exquisito. Ahora escribe versos caprichosos, de una rara inspiración. CULTURA se enorgullece de tenerlo como colaborador.

que él juzgaba suyos le vuelven la espalda, y otros, inesperadamente, le dan aliento. Y si no posee el peregrino la mediocre virtud de la prudencia, cuántas enseñanzas amargas le aguardan. Seguirá, como en los días de la fuerza, retando y jurando, pero ahora sí, los mismos que antes aplaudían su arrojo, vendrán a consumir sobre él venganzas. Al ver florecer el odio se dará cuenta de que fué un mal actor, se preguntará a sí mismo dónde estaba que no la vieron los hombres, aquella vena de generosa simpatía, que lo embriagaba con el deseo del bien más alto y lo llevaba a ser riguroso, hiriente y exaltado. ¡Como si todos pudiesen sobreponerse a sus propios defectos, para contemplarlos con desprecio! Sería tan fácil después de la primera derrota aprovechar la lección y hacerse taimado, a cambio de los bienes del mundo.

(Continuará en el próximo número).

# La Constitución de la Tierra

En los últimos años han sido célebres los trabajos del doctor Enrique S. Washington, sobre la materia que encabeza este artículo. Este autor conoce a fondo los estudios de cuantos le han precedido en la ardua tarea de descifrar los enigmas que se esconden bajo nuestros pies, y en sus escritos hace muy atinados resúmenes que vamos a indicar antes de exponer su teoría.

Actualmente ha sido casi abandonada la antigua opinión de una corteza sólida de poco espesor, flotante sobre un globo de fuego, con temperaturas 100.000° a 200.000° centígrados. El último representante de esta teoría parece ser Fischer, quien todavía la propuso en 1889, en su obra *Physics of the Earth's Crust*. Hoy, por el contrario, domina la creencia de que la Tierra es sólida hasta el centro, y su temperatura interna se hace oscilar entre 4000° y 10.000° C.

Oldham fué el primero que, en 1906, aplicó los estudios sobre las ondas sísmicas al problema de la constitución de la Tierra, valiéndose de los datos proporcionados por doce terremotos; pero en este primer ensayo procedió con harta precipitación, y así se vió obligado a reformar más tarde, en 1919, algunos de sus puntos de vista. El referido autor supone la Tierra formada por una corteza de treinta kilómetros de espesor, seguida, por su parte interna, de materiales que pasan gradualmente de mucha a poca rigidez, hasta el estado fluído en el centro.

En cuanto a la composición química, cree Oldham que nuestro planeta consta de un núcleo central de hierro metálico, cuyo radio alcanza cinco mil kilómetros, envuelto por una zona de materiales pétreos de mil cuatrocientos kilómetros de espesor, pero no indica la densidad de las diversas zonas.

En 1907, Wiechert, en su obra *U. Erdbebenwellen*, presentó una teoría muy parecida a la de Oldham. Según el célebre sismólogo, la corteza externa alcanzaría el espesor de 35 kilómetros, y luego le seguiría una zona de materiales pétreos de 1.500 kilómetros de espesor y de densidad 3,4; el núcleo sería de hierro de densidad 8,4 con un radio de 4.900 kilómetros.

En 1923, Gutenberg supone un núcleo central de 3470 kilómetros de radio y de densidad 11, al cual se le superponen sucesivamente tres zonas: una de 1700 kilómetros, con densidad 4,9 a 4,75; otra de 1.400 kilómetros y densidad 4,75 a 3,5, y, finalmente, la envoltura externa de 30 kilómetros y densidad 3,0 a 2,8.

El famoso físico-químico Arrhenius toma como base de su teoría el aumento de temperatura y presión con la profundidad, interpolando linealmente el gradiente térmico, llega a la temperatura de 30.000° grados a 1000 kilómetros, y a la de 100.000 grados en el centro de la Tierra. Por razón de tan enormes temperaturas, la tierra sería gaseosa a no intervenir la presión creciente con la profundidad que impide la fusión o vaporización de los materiales, manteniéndoles líquidos en la parte superior y sólidos en la zona central. La distribución de estos materiales, según Arrhenius, sería la siguiente: corteza de rocas cristalinas, sólida en el verdadero sentido de la palabra y de 60 kilómetros de espesor; magma silicatado, líquida hasta la profundidad de 400 kilómetros; magma silicatado de suyo gaseoso, aunque solidificado por la presión hasta 1.200 kilómetros; hierro gaseoso, aunque solidificado por la presión hasta la rigidez del acero y aún superior.

Chamberlin en 1906 y luego en 1916, sugiere una distribución basada casi exclusivamente en su hipótesis planetaria; pero es muy criticada, por no haber tomado en

Tengo para Ud. los mejores

**Medicamentos**

**Homeopáticos**

**Curan radicalmente toda clase**

**de afecciones orgánicas**

**Raúl Villalón Montero**

San José

(250 varas al Sur del Puente de la Fábrica)

consideración muchos de los factores más importantes que debieran entrar en el problema. Sus investigaciones le llevan a admitir una corteza sólida de 60 kilómetros, una zona de rocas ígneas de 3.200 kilómetros y un núcleo de materia meteórica.

El celebrado geólogo vienés Suess, en su obra *Das Antlitz der Erde*, propone un núcleo de hierro-níquel y otros metales pesados, que se extienden desde el centro hasta los 5.000 kilómetros; sobre el cual supone que descansa una gran envoltura de materiales siderolíticos y peridotíticos, que en su región externa contendrían rocas ígneas, básicas las más profundas y graníticas o ácidas las más superficiales.

Hobbs, Daly y Clarke, exponen otras teorías muy semejantes a las anteriores.

Pero en estos últimos años aparece una nueva hipótesis, que se cree llamada a eclipsar a todas las demás: nos referimos a la propuesta primero en 1923 por Adams y Williamson, modificada el año 1926 por Washington. En esta teoría se han tenido en cuenta todos los conocimientos referentes a la composición y estructura del interior del Globo, la densidad de la Tierra, el momento de inercia de la misma, la comprensibilidad de las rocas, la velocidad y modo de transmisión de las ondas sísmicas, el origen, composición y estructura de los meteoritos, los puntos de vista modernos sobre la constitución de la corteza sólida y caracteres petrográficos de las rocas ígneas.

Según los referidos autores, tal corteza sólida tendría 60 kilómetros de espesor y densidad media 3, siendo en su

totalidad cristalina, aunque no uniforme, excepción hecha de la tenue capa de rocas sedimentarias. La zona más externa de esta corteza tendría densidad inferior a 3; desde los 10 a los 20 kilómetros estaría compuesta de rocas graníticas o granodioríticas de densidad 3, y de los 20 kilómetros a los 60 kilómetros las rocas pasarían insensiblemente a materiales basálticos de densidad 3,2.

El núcleo central metálico comienza a la profundidad de 3000 kilómetros, de suerte que su radio será 3400 kms.

La composición del núcleo sería hierro-níquel, semejante a la del metal de los meteoritos sideríticos, si bien en menor proporción de hierro y mayor de carbono, como la del hierro nativo de los basaltos terrestres; además, se da como probable la existencia de sulfuros, fosfuros y carburos. La densidad del núcleo sería de 9,5 en el límite superior, y la del centro 10,7.

Washington presenta en una tabla la composición de a totalidad del Globo, la de su corteza y la de la Atmósfera solar, indicando el orden conforme a la proporción relativa de cada uno de los elementos químicos. Dicha tabla es como sigue:

COMPOSICIÓN DE LA TIERRA ENTERA: Hierro, oxígeno, silicio, magnesio, níquel, calcio, aluminio, azufre, sodio, cobalto, cromo, potasio, fósforo, manganeso, carbono y titanio.

COMPOSICIÓN DE LA CORTEZA TERRESTRE: oxígeno, silicio, aluminio, hierro, calcio, sodio, potasio, magnesio, titanio, fósforo, hidrógeno, manganeso, azufre, bario, cloro y cromo.

COMPOSICIÓN DE LA ATMÓSFERA SOLAR: Calcio, hierro, hidrógeno, sodio, níquel, magnesio, cobalto, silicio, aluminio, titanio, cromo, estroncio, manganeso, vanadio, bario y carbono.

El estudio comparativo de esta tabla es utilísimo para el conocimiento de los sismos, y la teoría conduce a negar la existencia del fuego central y demuestra la unidad del Universo.

En cuanto a la densidad del núcleo central, las matemáticas han encontrado ser próximamente la del hierro, nueva prueba de la no existencia del fuego central.

FIGUER DEL VALLE

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo, ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

## Decaimiento de la Oratoria

La oratoria, sobre todo en estos últimos tiempos, ha sufrido marcado decaimiento, de uno a otro cabo del mundo. De tarde en tarde surge un tribuno; pero su triunfo resulta frustráneo, y fugaz su nombradía, porque su palabra no responde, ni con mucho, a las solicitudes del conglomerado humano que reclama corrientes de emoción, firmes razonamientos, tempestad en las oraciones, magia en la dicción novedosa, deliquio en la hondura de las ideas.

Veamos cuán superior fué en lo pasado la oratoria forense, política y sagrada. En Grecia, Pericles, Demóstenes y Esquines, los austeros, y San Basilio y San Crisóstomo, los unciosos, alcanzaron la posteridad, sin que hasta hoy nadie les iguale ni supere.

Italia parece estar agostada, y Cicerón y Craso representan, como antaño, a los oradores máximos, sin pares en la historia itálica. Francia, asimismo, tan pródiga otrora, al presente no da de sí oradores de fuste. Mirabeau, que dominaba el giro impetuoso como Erictonio las cuadrigas; Guizot, de frases rotundas; Gambetta, con las dianas de sus ideas brillantes; Massillón, el enérgico; Bossuet, el sublime, cuyas oraciones fúnebres recuerdan estremecimientos de selva desmelenada; Fenelón, el dulcísimo, con sus sermones edificantes, avivados de coloración espiritual; Flechier y Baudelaire, los profundos, eclipsan aún, con el sol de su gloria, a sus seguidores.

España ya no muestra a la admiración de los pueblos, hombres grandilocuos de la talla de Emilio Castelar, de Donoso Cortés, de Juan de Avila y Fray Luis de Granada, que conquistaron fama y prestigio que abrillanta, con justo reconocimiento, nuestra época.

En Inglaterra, la señora, O'Connell, Glanstone, John Fillotson y Hugo Blais y otras personalidades que tuvieron prestancia de grandes maestros del arte de bien decir, quedaron sin parangón, en realidad de verdad.

Así, en los Estados Unidos, Beecher, de pensamientos que eran agua de rubí en el terciopelo de hojas nuevas. En Portugal, el P. Antioio Vieira, tan elocuente como inspirado, es único en la galería portuguesa.

En Sudamérica solamente el verbo de Simón Bolívar repercute en las grietas y desgarramientos de los Andes; verbo que semejó la lucha de los vientos que con roncós retumbos exploran los mares para complacer la voz de los dioses. El trópico expresó su abundoso lenguaje en José Martí, soldado y mártir, y con visos de genio cuajó algo de la savia bullidora de su fantasía en Zambrana, que, emancipado de prejuicios, encendió en el oriflamo de nuestros comunes destinos una inquietud alentadora. Y los demás..., de menos valer, cierran sin duda el coro de *los inmortales*.

¿Puede argüirse que el ambiente actual es inhospitalario para que la oratoria, enhiesta de nuevo, reintegre su lustre antiguo? ¿Acaso el escenario del mundo no brinda ocasión y deja en agraz las vocaciones prometedoras, capaces de estamparle inmortalidad a la palabra? ¿Es que la vida de los tribunos no está franqueada a los cuatro vientos de la acción que perfecciona y complementa al orador? ¿Falta causa virtuosa que defender y pregonar o deshonestidad que combatir, enseñoreada de la Tierra? ¿La morbosa adquisición de las facultades oratorias fracasa allí donde el aplauso volandero recompensa con timidez lo que implica consagración y tal vez sacrificio?

Probablemente exigencias de la vida positiva, vinculadas a un utilitarismo morboso, cercenan poderosas aptitudes que pueden llegar a madurez y plenitud. Como se adueña de la Humanidad, en ciega porfía, el interés, aparece desde luego el desafecto a la más alta manifestación humana, que es la de la palabra animada de idealidades transformantes. Esta civilización que busca, afanosa, solamente comodidades prácticas, ha perdido *espíritu*, espíritu *helénico*, que es ensueño y sabiduría, y sin ensueño transfigurador y sabiduría honda, no habrá oratoria sublime, porque se ha perdido el amor al Infinito.

CARLOS JINESTA

San José, Costa Rica.



# Una posición feminista

La Alianza Nacional Feminista ha tenido la gentileza de pedirme que defina mi posición respecto del feminismo. Como lo que se solicita no es un alegato lleno de argumentos, sino una simple declaración de actitud, llevo mucho gusto en complacer a la activísima mantenedora de la causa feminista en Cuba.

Argumentar a favor del feminismo ya va siendo un poco aburrido, porque los argumentos se caen de puro viejos, y un argumento pierde mucho de su encanto desde que pierde su novedad. Claro que la misión de los argumentos no es divertir, sino convencer; pero en esto del feminismo, al menos, yo voy creyendo que la gente que se opone a concederle plenos derechos a la mujer, se opone también a que la convenzan. Es de esa clase peor de sordos que no quiere oír.

El feminismo ya, o no se discute en absoluto, o se discute en planos completamente inaccesibles al público profano. Quiero decir que todos los viejos argumentos populares han sido universalmente aceptados. Sólo queda por conquistar: de una parte, la terquedad del hombre galante y de la mujer frívola, a quienes les va muy bien con las actuales relaciones entre los sexos; y de otra parte, la reserva de algunos hombres de ciencia, biólogos y psicólogos particularmente, que pretenden haber encontrado razones naturales y hasta orgánicas en apoyo de las diferencias tradicionales. Hay, además, una tercera clase de personas que todavía no se han pronunciado respecto del feminismo porque no se han dispuesto a tomarlo en serio. Al feminismo, como a todas las grandes causas, la caricatura le ha hecho mucho daño. Triunfará definitivamente el día

en que todos convengamos que una feminista no es por necesidad una mujer con instintos de hombre, sino que puede ser, y casi siempre es, una criatura deliciosamente femenina.

De todos los argumentos a favor del feminismo, dos me parecen los menos sobados, y acaso los más importantes. Uno es, en cierto modo, argumento de Derecho Político; el otro, de Derecho Natural.

El primero es que la negación a la mujer del derecho de elección y de elegibilidad priva a la sociedad de la mitad de sus elementos de defensa. Ya nadie cree que la mujer posea, naturalmente, una inteligencia inferior a la del hombre. Si acaso, es una inteligencia distinta. Pero su capacidad de percepción, en igualdad de condiciones de educación y de experiencia, no es menor que la del hombre, y en muchos casos supera la de éste, por esa natural facilidad de intuición que es característica de la mujer. Si la mujer ha aportado menos que el hombre a la obra de la cultura, es porque su misma supeditación social y política la ha privado de oportunidades de saber y de experiencia. Con semejantes limitaciones, el hombre no hubiera hecho más.

El mundo moderno se ha convencido ya de esto, y no le regatea a la mujer las oportunidades de educarse. Pero sí sigue tasándole ese otro aprendizaje vital que sólo viene de la experiencia libre y plena. En definitiva, quien más pierde con esto es la sociedad toda. No es posible calcular cuánto pudiera enriquecerse y mejorar la conducta de los negocios públicos si la mujer tuviese en ellos la misma participación que el hombre. Dos ojos ven menos que cuatro, dice el dicho común; y no

hay razón por qué suponer que dos sexos no vean también más que uno solo. Se aduce que la participación pública de la mujer, en los países donde ya tiene el voto, no se ha traducido en mejores orientaciones. Esto es dudoso como hecho; pero en todo caso no prueba sino que las mujeres no han estado colaborando por bastante tiempo todavía.

El otro argumento a que me refería es de Derecho Natural en este sentido; que todos venimos al mundo con el sagrado derecho de vivir *naturalmente*, es decir, sin limitaciones que nos obliguen a mantener por toda la vida una falsa actitud. Y yo creo que, no por naturaleza, sino por obra de nuestras limitaciones masculinas, la mujer se ha convertido en un sér oblicuo—dicho sea sin ofensa—, un sér que vive de soslayo. Esto se explica perfectamente. Desde que la mujer no tiene más oportunidades que las que el hombre se digna concederle, todo su cuidado ha de ser halagar al hombre, o engañarlo. La frivolidad y la astucia son, por consiguiente, sus armas usuales. En el fondo, la actitud es de prevención, de reserva. La mujer no tiene más salidas vitales que la sumisión o la falsía, ni más recursos espirituales que la resignación o una independencia que hasta ahora ha solido pagarse sumamente cara.

Esta violencia hecha por el hombre a la naturaleza de la mujer es probablemente la causa de todos los problemas que surgen entre los dos sexos: el problema del amor, el problema del matrimonio, etc. Conceder a la mujer los mismos derechos jurídicos que al hombre, equivaldría a restituirla a su naturalidad, a ponerla en pie de gue-

*Pasa a la página 10*

## TIENDA "MIL COLORES" DE ENRIQUE YANKELEWITZ

He aquí la Tienda y la Sastrería del mundo elegante. Sin temor a críticas, no hay otra sastrería que nos supere, tanto en la elegancia del corte como en la calidad de nuestros materiales.

¡La Semana Santa se acerca! No deje de hacerse su traje en esta acreditada casa

Frente a «La Alhambra» de Pagés y Cía. San José, Costa Rica

# El homenaje de bienvenida del Liceo de C. R.

El homenaje de bienvenida al notable pensador mexicano José Vasconcelos y a la representante de la belleza tica, señorita Julita Salazar, que tuvo lugar el sábado 5 de abril de 1930 en el Liceo de Costa Rica, fué una esplendorosa fiesta de arte y de cultura, que ha dejado los más gratos recuerdos y las más hondas sugerencias en todos los que a ella asistieron.

El programa seleccionado para el homenaje fué el siguiente:

- 1.—Himno Nacional de Costa Rica.
- 2.—Himno Nacional de México.
- 3.—Crónica y saludo.—El Director.
- 4.—Nube Pasajera, (música mexicana), Orquesta.
- 5.—Canciones mexicanas: a) Estrellita; b) Ojos Tapatíos.—Julia de Cecci.
- 6.—José Vasconcelos, el político educador.—Moisés Vincenzi.
- 7.—La Borrachita, (música mexicana), Orquesta.
- 8.—Coplas a Miss Costa Rica.—Grupo de Alumnos.
- 9.—La Golondrina, (Canto Nacional mexicano), III, IV y V años.
- 10.—Miss Costa Rica, (música de Campabadal, letra de Dobles Segreda), Coro de alumnos.
- 11.—Saludo a Vasconcelos.—Un Alumno.
- 12.—Jarabe Mexicano.—Señorita Loina.
- 13.—Himno del Liceo.
- 14.—Marcha, (música mexicana), Orquesta.

Desde mucho antes de la hora señalada para iniciar la fiesta, 8.30 horas, el salón de actos públicos del Liceo se encontraba plene de público. En la amplia sala todos los alumnos del Liceo de Costa Rica, numerosas alumnas del Colegio Superior de Señoritas, profesores de otros planteles y particulares. En el escenario, Vasconcelos y la señorita Salazar, acompañados del señor Director del Liceo de Costa Rica, profesor don Luis Dobles Segreda, de numerosos intelectuales y profesionales distinguidos del país y estimables damas de nuestra sociedad.

Después de los himnos, el profesor Dobles Segreda, como en una asamblea corriente, con su palabra galana y sugestiva, habló a sus alumnos de las actividades del Liceo durante los últimos días, e hizo una reseña de los acontecimientos más salientes, nacionales e internacionales, ocurridos en la semana que hoy termina. Finalmente se refirió al homenaje hermosísimo que estaba desarrollándose en aquellos momentos.

Otros números de música y canto, en que con su delicada voz ejecutó dos bellas canciones mexicanas doña Julia de Cecci, y don Moisés Vincenzi, todo sinceridad y emoción, habló así:

## EL RETORNO A LA SINCERIDAD

Señores:

*El retorno a la sinceridad: esta debe ser la prédica de la cultura moderna: en el arte, en la filosofía, en la educación, en la política. La complejidad cada vez mayor del hombre, lo ha hecho tornadizo en las virtudes y peligroso en las costumbres. Hemos perdido mucho de la gracia antigua; de la alegría apolínea de Atenas y del impulso giratorio del loco Dionysos: los dos extremos polarizantes del arte griego. Con esto hemos olvidado el cultivo de la personalidad, de la originalidad, de la fuerza, que es la suprema desnudez del espíritu en frente de la naturaleza y del hombre. Lo hemos olvidado en el pensamiento y pospuesto, de un modo alarmante, en la conducta.*

*Nos engañamos en el ajeteo diario y melancólico de la vida, con palmoteos de cartón en las manos y con sonrisas de mascarilla empolvada en los labios. Nadie lo advierte, sin embargo, porque pareciera que hubiésemos hecho el contrato del escamoteo recíproco de nuestras ideas verdaderas y de nuestros sentimientos más elementales de la dignidad humana, a cambio del plato o del asiento. No es, acaso, lógico, transmitir semejante estado de ánimo a los jóvenes desde una cátedra, por humilde que sea; pero, no siempre la mejor lección es la más suave; y, por otro lado, vivimos en una verdadera República donde el derecho a pensar y a hablar es derrotero de gobernantes y de gobernados; y, decirlo en presencia del maestro de las Américas, es, al menos, una queja valiente que pide un consejo optimista para esos jóvenes. Y ellos han de ver realizada la respuesta, al punto, cuando sepan que Vasconcelos vive su propia vida con la desnudez que exige el lema del retorno a la sinceridad.*

*Pasmados quedan cuantos lo escuchan opinar acerca del arte, de la filosofía, de la política, de las naciones y de los hombres. No conoce forma alguna de mentir; no calcula las consecuencias de sus actos, de sus palabras; no teme exponer su vida por la libertad de su alma; ni temería, tal es su amor trascendental de los seres, encadenar su espíritu si sobre sus cadenas creciera y floreciera la felicidad de todos los hombres. Como hombre, su ideal es el del héroe; como ser, el del místico en grande escala, sin ritos mezquinos, con liberaciones abiertas a todos los rumbos del orbe interior. El retorno a la sinceridad está encarnado en él; y esta es la mejor excusa que puede presentar mi pesimismo a los jóvenes, si al análisis de nuestras tristezas hemos*

Hermoso discurso de d  
Palabras de agradecimiento

«Transformen ustedes en cuan  
inactiva de espectadores por  
cadores de historia», dice

El Maestro Vas  
fué clamorosamente ovacio

El sábado último, en co  
rector señor Arguedas Cabez  
don Antonio Zelaya, el Maes  
de América, don José Vasc  
ciudad de Alajuela. Ese mis  
una jira por el volcán Poás.

Ayer, en las horas de l  
telegrama de nuestro corres  
ciudad de San Ramón, en q  
al llegar el Maestro Vascon  
paso para el cantón de San  
enorme le ovacionó clamoros  
de vecinos le pidió que habla  
blica, sobre Madero. Y el Ma  
tándose la admiración de esa

Este hecho viene a conf  
el país, tanto en la ciudad  
pueblos más lejanos, se adm  
Vasconcelos. El clamor públi  
nuestras tierras, no ha decaí  
De todas partes le solicitan e  
del mejor deseo de mejoram  
tros, en estos momentos, nos  
del agasajo tributado a nues

de aparejar el canto de alegría que debe re- homb  
dimir a las lágrimas, y si es hombre duro el un a  
que las vierte. recor

Nos da el milagro Vasconcelos de ser un la bo



# R. a Vasconcelos y a la "Señorita Costa Rica"

de don Moisés Vincenzi  
amiento de la señorita Salazar

en cuanto puedan la posición  
res por la dinámica de fabri-  
dice el pensador mexicano.

tro Vasconcelos

ovacionado en San Ramón

o, en compañía de nuestro di-  
s Cabezas y del joven literato  
el Maestro de las Juventudes  
sé Vasconcelos, salió para la  
Ese mismo día emprendieron  
n Poás.

as de la tarde, recibimos un  
o corresponsal especial en la  
ón, en que nos comunica que  
Vasconcelos a esa ciudad, de  
de San Carlos, una multitud  
clamorosamente. Una comisión  
ue hablara, en conferencia pú-  
Y el Maestro lo hizo, conquis-  
n de esa cultísima ciudad.

e a confirmarnos que en todo  
ciudad capital como en los  
se admira y ama al Maestro  
or público, desde su arribo a  
ha decaído en su entusiasmo.  
licitan conferencias, animados  
mejoramiento cultural. Nosot-  
tos, nos sentimos orgullosos  
a nuestro ilustre huésped.

sostiene en la cátedra, en el Ministerio de Educación Pública de su patria, en el Cuerpo Diplomático de la misma, en el cenáculo literario, en el corrillo de las calzadas, en la tertulia trágica de los combates, a todas horas y en todas partes. Así ha logrado ser quien es Vasconcelos, en el escenario entero de una raza que se empeña en forjarlo a golpe de mazo, en el fuego de todas las luchas, para orgullo de la posteridad. Y aquí tenéis ese ejemplo, jóvenes discípulos, para que sepáis reconocer también a los grandes fuera de las estatuas, de las piedras y de los bronce, y comprendáis que aún hay inmortales en América, de carne y hueso, macerados por la batalla, pero luminosos como el carbón maravilloso de los viejos hornos.

Al terminar su hermoso discurso el señor Vincenzi, un prolongado aplauso se escuchó en toda la sala.

Siguieron otros selectos números de canto y música, todos ejecutados con gran delicadeza.

Luego Julita Salazar, la bella y gentil representante de Costa Rica al Concurso de Miami, con voz cálida y musical dijo:

«Quisiera poder hablar como el señor Dobles Segreda o como el señor Vincenzi, para, con palabras tan hermosas como las suyas, dar las gracias y expresar mi profundo agradecimiento al Director, Profesores y alumnos del Liceo—a todos los aquí presentes—por este significativo homenaje».

Una vez más el aplauso unánime de la concurrencia testimonió su rendida admiración a la gentil damita.

Después de las palabras de agradecimiento de Julita Salazar, el maestro Vasconcelos dejó oír su verbo privilegiado.

Una situación difícil en que la aglomeración de la concurrencia, en una de las puertas, dejó al cronista, le impidió captar toda la maravillosa elocuencia del insigne pensador azteca.

Trataremos de resumir algunos de sus conceptos.

Expresó al comienzo:

«Muy difícil es recoger las ideas cuando se vienen viviendo horas de ventura. Al llegar fui acogido en el carro de la belleza y de la virtud, y ahora me encuentro aquí, al calor de este Instituto, en esta magnífica asamblea.

Es muy difícil que yo exprese lo que siento, pues estoy bajo la influencia de alegrías de carácter diverso que polarizan el espíritu por multitud de rumbos distintos. Sin embargo,

no es posible que deje de expresar en esta hora de emoción, siquiera algunas palabras de afecto para un país que tan en singular modo cultiva las virtudes ciudadanas, tras de las cuales debiéramos ir todos los hombres de buena voluntad de la América.

Conoci a Costa Rica desde hace mucho tiempo a través del pensamiento de sus hombres y del espectáculo de civismo que ha dejado contemplar desde lejos, como un oasis, sus perspectivas magníficas. Siempre asimilé el nombre de este país al del Uruguay, que en tan singular manera han sabido cimentar el prestigio de las colectividades que representan.

Yo creo, jóvenes estudiantes, que ustedes deben tratar de hacer más fuerte este espíritu de Costa Rica, transformándolo en un juez de las Repúblicas hermanas que no han sabido, desgraciadamente, vivir la vida pacífica de ustedes. Mientras sean hombres como el señor Dobles Segreda quienes dirijan las instituciones de este carácter, se puede alimentar la esperanza de realizar una mayor intensificación de la cultura, desde el punto de vista continental, ya que estos países de lengua castellana están sometidos, desde el principio de su nacimiento, al carril de un mismo destino histórico.

El caso mencionado del Uruguay y de Costa Rica es muestra evidente de que se están formando verdaderas zonas de conciencia humanitaria en el Continente. Transformen ustedes en cuanto puedan la posición inactiva de espectadores por la dinámica de fabricantes de historia. No debemos ver con indiferencia los grandes pecados del Norte y del Sur, porque esto equivale a transformarse en cómplices de los grandes crímenes políticos que se cometen en la raza.

Antes de terminar debo agradecer a mi buen amigo Vincenzi las páginas que me ha dedicado hoy. Son suficientes por sí solas para destacar una fuerte personalidad».

Estas fueron las frases más importantes que escuchamos, llenos de una profunda emoción, de labios del maestro de las juventudes de América, y cuyas últimas palabras fueron apagadas por el aplauso clamoroso de la concurrencia.

Con la ejecución de los Himnos de México y de Costa Rica se dió por terminado el hermoso y sugestivo acto con que el Liceo de Costa Rica dió su bienvenida al gran pensador azteca y a la «Señorita Costa Rica».

(De La Nueva Prensa del sábado 5 de abril).

be re- hombre puro, un político educador, es decir,  
ro el un verdadero político, si estamos prestos a  
recordar la etimología armoniosa y sabia de  
er un la palabra. Nos da un día ese milagro y lo



Señor Director de CULTURA

San José, Costa Rica

Distinguido amigo:

Le confirmo mi anterior, con la que acompañaba un trabajo punteando la personalidad de Marañón.

Cumpliendo lo que le prometía acerca de nueva colaboración, le adjunto el trabajo de mi amigo JOSE LOREDO APARICIO.<sup>(1)</sup> También acompaño otro mío referente al caso de Unamuno al pisar de nuevo España.

Creo que ambos trabajos los encontrará de su agrado. El amigo Loredó les mandará sucesivamente artículos.

(1) En el Castillo de Bellver.

Trátase de un joven abogado que cultiva mucho el periodismo, lleno de curiosidad intelectual, con vasta cultura y de gran relieve dentro de las luchas sociales. Está al tanto de cuanto se desarrolla en el mundo, por parte del elemento obrero.

Fué a Rusia a raíz de haberse hecho la revolución. Ha viajado por toda Europa y España. A pesar de figurar inscrito en los movimientos de avance social, no hay que considerarle como líder de pensamiento unilateral, que es el rasgo que define en España a los que conviven con la gente trabajadora. No. Es hombre de captación amplia, a quien estremecen todos los problemas del espíritu, como lo prueba el trabajo que brinda a CULTURA.

## CORREO IBERICO

# La vuelta del proscrito

(INÉDITO, ESPECIAL PARA CULTURA)

La entrada de don Miguel de Unamuno en España, con motivo de haber cesado el período dictatorial, ha revestido caracteres de honda emoción popular. Su Bilbao industrial y su dorada y docente Salamanca, le han recibido delirantemente. Pocos casos se recordarán en que se haya aclamado tan intensamente a un hombre en plena calle. Seis años de forzado silencio dan pie a que los pueblos vibren y se desborden de entusiasmo por sus grandes figuras y por las ideas redentoras que vivieron aherrojadas. Entorpecer estos generosos sentimientos en su momento de descarga o de impetuosa corriente, hubiera revelado menguada nobleza de espíritu y una total ausencia de perspicacia por parte de los gobernantes. La fogocidad no encontró trabas. Se deslizó sobre ancho campo. Pero el buen español, una vez apagado el ardor de la multitud, debe ir al ajuste de cuentas con ella, haciéndola memoria de su pasado pecaminoso y descubriendo el latido turbio y sádico de su temperamento.

Porque Unamuno conserva, como testimonio cruel de la vida española, un subido coeficiente de negaciones y malquerencias, de incomprendiones y servilidad concitado contra él. La avalancha acariciante de ahora no es sino la morbosa inclinación de las masas ante el magno sacrificio. Del sacrificio patente, realizado a «ojos vistos», que España tanto gusta disfrutar. Es un caso no poco parecido al que experimenta en las llameantes tardes de circo, exacerbando al bestiario a que arriesgue la vida en lucha con bravío animal. Esto nos dice, de modo irrefutable, que para obtener la plenitud de la gloria, la calificación definitiva del pueblo español, es menester conducirse por sendas de martirio evidente, por rotundas afirmaciones varoniles. El heroísmo callado, ese sacrificio imponente

que destila la personalidad de todo inadaptado sin una teatral aptitud en el transcurso del tiempo, no halla estados de admiración en el alma de la muchedumbre, ni el merecido eco en los órganos destinados a la publicidad.

La hombría de don Miguel de Unamuno frente a la usurpación de los derechos ciudadanos que representaba el Sila ibérico, parece que le ha redimido de aquella afrentosa idea y falso concepto con que la beocia política y literaria le perfilaba. No hay que echar en olvido que a este categórico español se le tenía en poquísimo respeto. Para el uniformismo pensante era el escritor cuyas ideas vagaban sin norte fijo; no describían en su ímpetu un recto pensamiento de permanente claridad y prosequible, sino que, por singular regla, pronunciábanse en parábola, cayendo en el ámbito de lo paradójico.

Una sentencia suya, con ser de vuelo jerárquico, no surtía primordial efecto porque lanzaba otra pronto en choque contradictorio. La simplonería imperante no admitía semejantes fluctuaciones del espíritu, se desligaba de un pensar tan esquinado. En tela de juicio se le consideraba ingenioso y de innegable condición polémica, pero nada cotizable como materia apostólica con ofrecer tanta su rica filiación.

Los altos personajes, mejor hablado, los ocupantes de congresos, puestos, el nepotismo y la mala inteligencia, le afeaba de esta particular manera: «está loco». Tanto se repitió el «está loco», que la masa se lo apropió también. Y como el veraz escritor sacudía a izquierda y a derecha con las nudosas correas, unos y otros hallaban ocasión para la afrenta. Intelectuales envidiosos —principalmente sus paisanos residentes en la Corte—, políticos resentidos, periódicos y gentecilla atacados de patriotismo condicionado, llegaron a so-

bresaltar la vida de quien más desinteresadamente se debatía por España. Bien mirado—y esto es lo que hay que precisar—, el verdadero culpable de su largo y emotivo destierro no fué el Directorio sino el ambiente formado contra su actuación depuradora. La Dictadura le «metió mano», se atrevió con él porque sabía que dentro de casa no constituiría problema de escándalo la expulsión. ¡Acordémonos cómo salió del suelo patrio! Poco antes le difamara vilmente *A B C*. Y por aquellos memorables días le tejieron *El Sol* y algunos de sus conspicuos colaboradores nueva corona de agravios.

Con todo el tormento que supone la separación brusca de los seres queridos en edad tan avanzada de la vida y con toda la pesadumbre que representa la serie de tragedias y modalidades bufas del medio español, se hizo a la mar con rumbo a Fuerteventura.

Pero el hombre se sobrepuso a toda dolorosa punción. Aceptó el exilio con la serena majestad y el fuego interior que animaba a los grandes griegos inmortalizados por Plutarco. No en balde explicaba griego, y no en balde, también, venía pensando y obrando a lo griego, en elevado sentido, y hasta es difícil demostrar que vivía en un ambiente a todas luces griego. La España de 1923, con sus grupos políticos rencillosos, con su charlatanería inmedulada y abominable administración pública, componía un cuadro de vida similar al que ofrecía Grecia cuando sobre ella irrumpieron las legiones romanas que obedecían a Paulo Emilio.

\*  
\*\*

Quien piense que los azares de Unamuno han terminado, se sume en profundo error. Tendría que desistir de

su natural genio. Y esto no puede ser. El eximio pensador se halla frente a una España catastrófica en el fondo, con innúmeros zurcidos al exterior. Pugna porque se articule y recobre el ritmo normal en sus diferentes aspectos, y en ello se juega el bienestar de la casa y el reposo exigido por su ya decadente funcionamiento fisiológico. Pasa por trances tan erizados de angustias y de coraje como los que viviera don Joaquín Costa. La evocación de Costa en estos nuestros días de rasantes medias, de torsos cimbrantes e incierto caminar, suscita dejos profundamente melancólicos. El patricio aragonés apuró las hieles desprendidas de la derrota cubana. Cual Unamuno hoy, no participaba del «borrón y cuenta nueva». Demandaba castigo para los culpables, aleccionando al pueblo con ejemplos admirables extraídos de las páginas de nuestra Historia. Costa fué, sin duda, el hombre más preparado para gobernar que ha tenido España. No obstante, murió sin poder gacetar el ancho mundo de ideas y las mil prácticas soluciones de que era dueño para fortalecer la nación. El no llegar a ser Poder, fué debido a la pureza y austeridad que inundaban su pecho. Téngase en cuenta que no quiso pisar el Parlamento. Y no querer ir al Parlamento equivalía a marchar en desacuerdo con la vida en torno. Soñaba con la llegada de un buen día en que ningún español se acostara sin cenar. Fijábase en la de pauperización y oscuridad de las clases humildes. De ahí que su política fuera llamada, por sí mismo, de la «blusa y el calzón corto». «¡Escuela y despensa!», clamaba, atribulado, viendo la gran ignorancia y miseria que rodeaban al español. El problema de España, en su sentir, requería un «cirujano de hierro», un hombre que poseyera la energía de Bismarck y el corazón de San Francisco de Asís. Su voz, convertida en trueno, asustó. Las clases superiores temieron la mano de aquel

hombre de recio pensar que deseaba empuñar el bisturí para hundirlo gozoso en el cuerpo llagado de la nación y extirpar la gangrena. El miedo logró tan excelente deparo. Actualmente cunde el miedo. Por dentro de España vagan fantasmas aterradores. La resistencia que se nota hacia las formas políticas de amplio y vivaz liberalismo, estriba en el miedo rondante. El miedo y sólo el miedo es quien dicta la política del remiendo, del «vamos tirando» y del ir aumentando pasiva e inconscientemente, en miles de millones, la deuda pública.

Hubo un Costa pedagogo, investigador, constructivo. Y otro sermoneador, tronante. Al primero lo esculpió la ciencia. Al segundo lo modelaron las circunstancias.

Con Unamuno acontece lo mismo. Ofrece primera y segunda época. El Unamuno catedrático, humanista, creador, perdurará a través de las edades. El contendiente político, conservará puramente valor anecdótico. Unamuno no revela matices de hombre de Estado, al modo de Joaquín Costa, pero a cambio de esta falta nos da el espectáculo de un formidable guerrillero desatado contra el cartaginesismo, la fosilización y la beocía. Tampoco gustó del Parlamento. Ni de ingresar en academias. Hay cosas que en España lo explican todo. Que definen por sí mismas todo un sistema de actitudes y de valencias personales. Por ejemplo: se trata de cubrir cierta vacante en la Academia de la Lengua. Suenan nombres y se establecen disputas en torno a los méritos de cada uno, que a su vez originan el señalamiento de otros escritores de reconocida magnitud, omitidos en la primera tanda propuesta. Pues bien: nadie duda de la sapiencia de Unamuno, y, sin embargo, jamás aparece citado su nombre. ¿Por qué? Muy sencillo. Porque todos saben que el ex-rector de Salamanca encarna la antítesis del tipo de hombre que convive en las acade-

mias. Unamuno no guarda dobles o triples fondos, a pesar de que él diga y rediga que lleva, como buen vasco, un zorro dentro. Si entrara en la Academia no tardaría en hacer de las suyas porque le faltaría la respiración de aire puro sin el cual su máquina pulmonar se altera, descompone el ritmo funcional de los demás órganos y sale a juego la exasperación. Es el ibero altivo, sensible, catador de aire de sierras y de sacudidas oceánicas; que lo echa todo a rodar en determinado momento sin elegante explicación y sin detenerse a examinar si lo hecho le ocasionará futuros daños. Es el hombre leal para consigo mismo y anegado de sinceridad para con los demás, y a quien «revienta», por lo tanto, la doblez y el cálculo en plan de buenas maneras. Cuéntase que en el destierro, la casualidad le puso ante cierto caballero de la España oficial, quien, al tenderle la mano, vióse correspondido con una vuelta de espaldas. ¿Grosería? Bueno. Lo que se quiera. Pero este proceder lo refrendan otros brillantes cerebros. Baroja ha dicho que España será grande el día que practique la aspereza y se haga más honrada. Costa se definía por habla y bufidos de gañán también. Y Valle Inclán hace uso corrientemente de formas intemperantes. Quien no conoce suficientemente los procesos y engranajes de la vida española, talvez se pregunte curioso y perplejo: ¿Por qué causas los más reputados gimnastas de la inteligencia se producen en el trato cotidiano cual seres comunes de campo, de taller o de rada? Los modales desabridos, consubstanciados en personas de rango intelectual, dimanen, en primer término, del fuerte temperamento ibérico, y, en segundo lugar, de la ardua pelea planteada por el espíritu reformador contra un medio invencible, resumante de falacia y rendido férvidamente a cultos de tono medioeval.

*Pasa a la página 14*

ALMACEN DE  
ABARROTES



FABRICA DE  
Velas, Jabones  
y Fideos

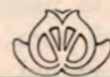
LA ESPAÑA

— DE —

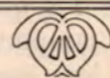
MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211  
TELEFONO No. 2756

San José      -: :-      Costa Rica



VENTAS AL  
POR MAYOR



# En el Castillo

El 13 de marzo de 1801 la pequeña y tranquila villa de Gijón se encontró sorprendida con un grave acontecimiento. En las primeras horas de la madrugada, con gran sigilo, tropas al mando del Regente de la Audiencia de Oviedo, Don Andrés de La Sauca, rodeaban la casa del gran varón, ex-ministro de SS. MM. los reyes Carlos IV y María Luisa, don Gaspar Melchor de Jovellanos, e impedían toda comunicación con la austera morada. Otros, mientras tanto, penetran en la misma, registran muebles y archivo, se apoderan de gran cantidad de papeles y detienen al ilustre morador.

La noticia, como es natural, cunde rápidamente, entre el espanto de todos, y a las pocas horas el pueblo gijonés ve atravesar sus calles, cual un criminal cualquiera, al varón sabio y noble, cuyo destino todo el mundo ignorará.

La tempestad, que había empezado a formarse en agosto de 1798, descargó violentamente en 1801. Envidias del Valido, odios de amantes, ojerizas inquisitoriales, despechos de convecinos y pretendientes, cayeron a golpe sobre el hombre que, a vivir en otro país o en otra época, hubiera formado en el grupo de los grandes caudillos conductores de pueblos. Rodeado de una sociedad ignorante, fanática, en la que la corrupción empezaba en las primeras alturas del Estado; la experiencia, la sabiduría, el honor, el talento del individuo que esas virtudes poseyera, no podían tener desarrollo alguno, antes serían un agravio para la mezquina sociedad en que tal hombre viviera, un formidable estorbo, que sería preciso eliminar. Intentos de envenenamiento, primero; discreto destierro, después; tentativas de extrañamiento lejos de la patria; a todos los medios se acudió para eliminar de la vida física y espiritual al hombre que sólo con la muerte podía dejar de ejercer su benéfica influencia. Otros, antes que él,—Campomanes, Florida-Blanca, el mismo Olavide,—o supieron adaptarse a las circunstancias, a pesar de su reformismo político y religioso, o se doblegaron tras el castigo. Jovellanos no era de los que se sublevarían—no podría tampoco—, pero tampoco sería de los que se humillan. Devino, pues, una necesidad para la Corte estúpida y para los ministros

ignorantes y malvados, aislar a aquel «reformador» de todo trato social para que su clara inteligencia y su poderosa voluntad dejaran de actuar sobre el dormido pueblo español. Y el ominoso designio se cumplió con un rigor a nadie aplicado en aquella época.

Sin permitirle que se despidiera de amigos y familiares; sin poder adoptar disposición alguna respecto a los múltiples trabajos que entre manos traía, sale Jovellanos de su lindo pueblo natal y emprende la ruta del confinamiento, hacia la bella isla de



VISTA TOTAL DEL HISTÓRICO CASTILLO DE BELLVER

Mallorca. Atraviesa León, Castilla, la Rioja, Navarra, Aragón, y llega a Barcelona, donde es recluido en el convento de la Merced. No le abandona su elevada serenidad durante el triste viaje: hora por hora va redactando su diario, en el que consigna amargas reflexiones acerca de su destino, de las causas ignoradas de su persecución, pero sin dar señales de debilidad o cobardía. Su profunda religiosidad, también, le hace entregarse confiado en las manos de Dios.

Embarca en Barcelona, y a la siguiente mañana surge ante el gran desterrado, como un milagro del azul Mediterráneo, la maravillosa isla Dorada, teatro en tiempos lejanos de crueles peleas entre moriscos, piratas y conquistadores; apacible asilo entonces de pobres labradores y de solitarios cartujos. Con éstos va a tener su residencia, a la que se traslada siguiendo el mismo camino que nosotros hemos seguido en este año de 1929, henchidos de emoción por los recuerdos y por la belleza del paisaje. Cruzaría la suave llanada cubierta de almendros, granados y algarrobos; o quizá ascendiera el grandioso Coll de Soller y admirara desde su cima la concha azulada del puerto sollerino, y luego, bordeando la cornisa que, años

más tarde, había de transformar en jardín encantado un archiduque austriaco divinamente loco, fuera dejándose dominar por el polícromo encanto de Miramar. El 18 de abril de 1801, a las tres de la tarde, entraba en la cartuja de Valldemosa, hallando cristiano asilo entre los monjes que regía el erudito Fray Bruno Montaner.

Fuera la Cartuja de Valldemosa, antes que convento, palacio del rey Don Jaime II. Situada en lugar deleitoso, los malos tratos de los hombres y del tiempo han ido acabando, poco a poco, con la regia mansión, que vino a parar en manos de los logreros de la desamortización, y si aún no desapareció del todo, débese a los nidos de artistas que en sus celdas se cobijan: el erudito historiador Don Antonio Llorens; la doblemente noble, por la cuna y por el espíritu, familia Sureda; el maravilloso pintor de los paisajes mayorquines, Bartolomé Ferra; todos los cuales han ido transformando las reliquias del viejo palacio en delicado museo de pinturas y flores. Las celdas sombrías que antaño ocuparon los tétricos cartujos vense hoy llenas de cuadros, cerámicas, flores, y en tan delicado ambiente viven estas familias que perpetúan el recuerdo de las grandes figuras que por allí pasaron: Jovellanos, la Sand y Chopin, Rubén Darío, Unamuno.

¿Cuál de estas celdas ocupó el desterrado de Gijón? No hay datos para saberlo con certeza; como tampoco se puede afirmar con exactitud cuál fue el cobijo de la loca pareja romántica. Es probable que el patricio asturiano ocupara el torreón, aún en pie, sobre el valle deleitoso, por ser la parte mejor situada de la Cartuja. Allí pasó con toda probabilidad suaves horas, sumido en la belleza del paisaje, consolado por los estudios, a que era tan aficionado, y por el trato fraternal de los cartujos. Acaso sintiera el deseo, inevitable en quien contemple aquellos armoniosos parajes, de quedarse allí para siempre, lejos del mundanal ruido, atenido a una vida sencilla de meditación y de trabajo intelectual, descifrando viejos códices, fraguando sutiles teorías artísticas, escribiendo la historia de la breve monarquía mallorquina y las vicisitudes de sus por tanto tiempo desgraciados habitantes. ¡Que aquella isla es como una sirena, que encanta a los viajeros

ESPAÑA

# de Bellver

(INÉDITO, ESPECIAL PARA CULTURA)

y los encierra para siempre, prendidos entre la flor de sus almendros, los brazos atormentados de los olivos, la caricia mágica de la luz o el embrujamiento de las grutas!

Poco había de disfrutar Jovellanos de tan deleitoso y forzado retiro. El 24 de abril de 1801 dirige una representación a Carlos IV sobre las causas de su destierro, que no llega a poder del monarca por impedirlo el esbirro que, por ironía, se apellidaba Caballero. No imploraba en aquel documento gracia, sino que pedía justicia, que se le juzgara ante un tribunal públicamente reconocido. Late en esta «Representación», como en toda la obra política de Jovellanos («Memoria de la Junta Central», «Informe sobre el tribunal de la Inquisición», «Correspondencia con Lord Hollan»), el problema de la libertad civil, expuesto, no al modo de cualquier pedestre vulgarizador de los «derechos del hombre y del ciudadano», sino deduciéndolo del conocimiento de los pensadores clásicos y del carácter de las instituciones patrias. En esencia este fué el gran problema de la vida de Jovellanos: el choque entre un espíritu libre y un régimen político despótico. ¡Problema que aún sigue siendo esencial para la España de nuestros días!

El 8 de octubre formula nueva «Representación», llevada a Madrid en mano por el capellán José Antonio Sampil y Laviades, que consigue entregarla al rey, no sin que antes fuera conocida de todo el mundo. Pero más valiera que no la hubiera leído el monarca, porque el 5 de mayo «presentóse ante las puertas del Monasterio — dice Somoza en *Las Amarguras de Jovellanos*— el teniente coronel del regimiento de dragones de Numancia, don Francisco de Toro, y apoderándose del prisionero, le condujo al castillo de Bellver, entregándoselo a su gobernador don Ignacio García».

De nuevo, y en medio de la tropa, atraviesa el ilustre confinado por entre un pueblo que no comprende cómo puede ser tratado con tanto rigor aquel anciano bueno, noble y sabio. Otra vez atraviesa las gargantas abruptas y rojizas de las montañas mallorquinas, ante los *canss* o masias de ancha portalada, los campos colmados de vegetación de la isla Dorada; asciende por el espeso pinar que rodea la fortaleza, y tras él se cierra, para no abrirse hasta

el 5 de abril de 1807, el portón del trágico castillo de Bellver.

## II

«A cosa de media legua, y al Oeste-Sudoeste de la ciudad de Palma, se ve descollar el castillo de Bellver, al cual nuestras desgracias pudieran dar alguna triste celebridad».

Así empieza, con la sencillez y rotundidad de un clásico, la «descripción del castillo de Bellver», que Jovellanos escribió durante su cautiverio. No preveía él, en aquellos momentos, que pronto se abriría una era trágica en la historia de España, que también contribuiría a aumentar la triste celebridad del Castillo construido por Jaime II. Tras los mismos baluartes que aprisionaron a Jovellanos, era fusilado, no muchos años después, el general Lacy, según nos recuerda la lápida colocada en el lugar de la ejecución. De prisión ordinaria de piratas o bandoleros, arrojados a la horrible fosa que se abre bajo los simientos del torreón del homenaje, la prisión pasó a ser albergue y sepulcro de prisioneros políticos de altura. Hoy...

En cuanto se avista el puerto de Palma, destacan, de entre el dorado caserío, la mole gigantesca de la catedral, la elegante fachada de la lonja, y a la izquierda, sobre no muy alta colina, la silueta achatada del castillo de Bellver, que creeríase coso de la fiesta nacional si no se elevara a un lado el almenado torreón. En la tibia mañana del dulce invierno mayorquín trepamos por la cuesta que conduce al castillo, cuya entrada defiende el enrejado de una verja y el guardián que, en nombre del Patronato Real nos permite, mediante entrega de un pase, el acceso al parque y a la fortaleza. Dos caminos se nos ofrecen para llegar a la cumbre: uno, recto, resbaladizo, de fuerte pendiente, y otro, ancha carretera de amplias curvas que sin fatiga alguna llega hasta la puerta principal. Optamos por este último, no tanto para evitar la fatiga, como para rumiarnos los recuerdos que se enlazan con aquel día en que un grande hombre subía, camino de la prisión cruenta, y éste, en que un modesto ciudadano, que aprendió civismo en la vida y obras del perseguido, llega en devota peregrinación

de Gijón a Valldemosa y de Valldemosa a Bellver.

El bosque de pinos que, desde su prisión, Jovellanos veía desaparecer a golpes de hacha, ha vuelto a surgir. Espesas sombras nos envuelven, y cuando alcanzamos la cima, al pie mismo del recinto exterior del castillo, quedan a nuestros pies la masa verde del aterciopelado pinar, el barrio del Terreno (nido de turistas), el puerto, y el azul Mediterráneo, bellamente tranquilo, que invita a lanzarse sobre su lomo tras nuevos y quiméricos países. Despacio, casi con temor, damos la vuelta al recinto, y franqueamos la entrada, salvando por un puentecillo de madera el foso hoy seco, y nos recibe, en el hermoso patio central, la risa de unos niños que juegan cabe el pozo.

Una vez dentro, no recuerda el castillo su triste destino; más bien sugiere la idea de palacio, para lo que fué construido. El patio, circular, rodéalo elegante arcada, y encima bellos arcos ojivales, separados por hermosos huecos trebolados, cierran la galería superior. Detrás, y en torno, ábreanse las vastas estancias (salones, capilla, cocinas, habitaciones de dormir), que vamos cruzando con paso temeroso, en espera de aquella donde el asturiano inmortal penó, trabajó y soñó largos años.

Penetramos en el santuario: ancha celda abovedada, con ventana abierta hacia el interior de la isla. Lápida y busto colocados por los mayorquines recuerdan que allí estuvo encarcelado el gran Jovellanos. Aquí se escribieron las clásicas Memorias sobre el Castillo y la Lonja de Palma. Aquí las descripciones de los conventos de Santo Domingo y San Francisco, sepulcro del otro gran solitario de Valldemosa, Raimundo Lulio.

Aquí las conmovedoras epístolas a Posidonio (el canónigo Posada) y a Bermudo (Céan Bermúdez), sobre los vanos deseos y estudios de los hombres. Aquí la larga y erudita correspondencia con el canónigo Posada, firmada con varios seudónimos, evocativos todos de los lugarejos del rincón natal, en las que se rememoran amistades, negocios y festejos: «Apuesto a que hoy habrá nordeste en la «procisión de les llagrimas de San Pedro», escribe el 17 de Marzo de 1805. Aquí, por fin, tuvo su asiento uno de los pilares del romanticismo español, porque

Avenida Central **JOYERIA Y RELOJERIA A. BELLO** FRENTE A SASSO & PIRIE

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos. Si usted desea quedar bien con un buen regalo **NO DEJE DE VISITARNOS.**

TELEFONO No. 3106

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO No. 1092

Jovellanos fué uno de los primeros escritores que supo extraer la emoción del paisaje, y evocar con poderoso esfuerzo imaginativo la vida medioeval que después habría de ser tema obligado de tantos poetas y novelistas. El evoca, antes que nadie, caballeros, damas, pajes y troveros que circularon por las galerías y estancias del castillo, con sus fiestas y sus odios, tan a lo vivo, que llega a escribir, refiriéndose a la corte de Don Juan I y de Doña Violante de Aragón: «De mí sé decir que a veces me represento tan al vivo aquellas fiestas, que creo hallarme en ellas».

Pina escalera nos deja en la terraza superior del castillo, magnífico balcón abierto sobre el maravilloso y polícromo paisaje de Palma. Y la misma escalera conduce al antro donde se enterraba vivos a los prisioneros de derecho común. Se respira con angustia al salir del mismo.

Echamos una última ojeada al cuarto de nuestro gran prisionero, dedicamos un recuerdo a nuestro infortunado Lacy, y hétenos descendiendo la colina de Bellver por el camino recto, angosto y resbaladizo; nos despedimos del Real Guardia, que también sabe evocar a Jovellanos, y entramos en la corriente de la vida palmesana, buscando ahora las rutas de los gnomos y las hadas: hacia los misterios subterráneos de Arta y de El Drach.

José LOREDO APARICIO

Los buenos éxitos de nuestros colaboradores

Vasconcelos emite un alto juicio sobre la obra de Fernández Montúfar y lo felicita calurosamente

San José, 12 de abril de 1930.

Sr. don Joaquín Fernández Montúfar,  
Ciudad.

Estimado señor y amigo:

*Vibraciones y Recuerdos* es de los libros que leeré cuando logre el tiempo necesario, con mayor interés. Lo he hojeado con el sobresalto del viajero llepo de trabajo, uno de estos días. Se revela el erudito en las líneas leídas y, al par, el artista: buenos motivos con prosa rica en imágenes y en conceptos. Aconsejaría a Ud. el libro de tesis para dar mayor cuerpo a las calidades excelentes de su espíritu.

Lo felicita cordialmente,

J. VASCONCELOS

San José, 12 de Abril 1930.

Señor don Ricardo Rojas Vincenzi,  
Revista CULTURA.

Estimado amigo:

Apenas he podido darme cuenta del motivo de sus libros y de una que otra frase de los mismos. Los primeros me parecen levantados; las frases, armoniosas, finas, precisas, como dice Gabriela Mistral en el prólogo de uno de ellos.

Afectuosamente,

J. VASCONCELOS

**La vuelta del proscrito**

*Viene de la página 6*

En Unamuno perdura encendido el magnífico sentimiento de la generación del 98. Aquel grito desgarrador que lanzaron sobre la tullida España las figuras honorables de Joaquín Costa, Macías Picavea y Angel Ganivet. Puede afirmarse que no se ha movido del puesto en que le colocara la conciencia de auténtico español por aquellos luctuosos días. Su actitud bregante, disiente de la de otros caracterizados elementos noventaiochocentistas, que más que seguir en la tarea estructuradora y en pie de guerra, se dieron hartos pronto a la busca de muelle acomodo.

El destierro dijérase que templó más el ánimo del viejo luchador. La vuelta al solar patrio coronóse con fuertes amonestaciones para los de arriba y preventivas llamadas hacia los militantes del estado llano. ¿Qué acontecerá luego? A nuestro juicio, su situación ha de ser tan comprometida como antes. Cuando se haga cargo de lo que bulle en la superficie y de lo que buza en el fondo, es muy posible que se aferre a la antigua táctica de no dejar punto sin golpe, con lo cual volverá a sembrar a ambos lados el desconcierto. Y es lógico pensar que, en són de represalia, florezca de nuevo lo de «está loco».

EUGENIO DOMINGO

**Gran Sucursal de Café y Cacao Molido**

TELEFONO No. 2804

APARTADO No. 24

**RICARDO DORADO E HIJO**

Diagonal a la Botica Solera

PASO DE LA VACA

**CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO**

esto es lo que distingue a los productos de **DORADO**

**CAFE, CACAO o BOMBONES**



# Flores de Almendro



En el renacimiento cultural de Costa Rica, el nombre de Ricardo Rojas Vincenzi ocupa puesto bien destacado. Este joven y brioso escritor ha trazado interesantísimas obras de diversos géneros, en todas las cuales ha alcanzado la consagración elogiada de la crítica nacional y

extranjera. Ahora aborda el estudio de la cultura costarricense contemporánea, y resultado de su noble afán es la publicación de su libro *Crítica Literaria* que acabamos de recibir. Rojas Vincenzi ofrece el caso interesantísimo de que siendo joven, respeta y encomia cuanto hay de positivo en los valores tradicionales, lo que quiere decir que antepone la justicia y el razonamiento al irreflexivo ímpetu iconoclasta, tan común en esta época de falsos valores y torcidos idealismos. Su *Crítica Literaria*, en que analiza y divulga la labor cultural y artística de varias figuras prominentes de la intelectualidad de aquel país, es un brillante modelo del género, por su comprensión, ecuanimidad y sereno análisis objetivo.

ANGEL DOTOR

(España).

## LO QUE LOS HOMBRES NO SABEN

Señor: alguien, en una noche ya lejana, se llevó toda la ilusión que guardaba en mi arsenal de hombre bueno; ya se ha ido, Señor, y, como una ave a la que dieran muerte en la soledad de los bosques—quedándose para siempre enredada en las hojas de los pinos—, no ha vuelto a mí.

¿Qué hacer, Padre mío, si en mí no hay ilusión, si en mí no hay fuego, ni amor, ni sentimiento?

Dame, Señor, un pedazo de tierra, una parcela pequeña—no importa—pero dame algo, aunque abras Tu cuerpo para entrar yo en él y salir victorioso bañado en Tu sangre y en Tu alma.

Dame, algo, Señor, si quieres resucitarme, porque hace mucho que estoy muerto, sin que los hombres lo sepan.

## INGENUIDAD PARADÓJICA

Madre: qué noche tan fría; ¿no oyes cómo los rayos parecieran hundir la casa? Tengo miedo, madre. La tormenta es cada vez más fuerte y mi corazón teme que uno de esos rayos que se desprenden como estrellas, parta mi vida.

Tengo miedo, madre: no digas que soy cobarde, no lo digas a nadie; ocúltalo siempre; dí que tu hijo es muy valiente, que cuando hay tormenta su madre se fija en sus ojos para no temer que los rayos descendan a ellos a nublarlos para siempre.

Oye, madre, no cesa de llover. ¿A tí no te da miedo el tintineo de los granizos cuando caen en los cristales ha-

ciendo mucho ruido? ¿No temes que los rayos caigan sobre la techumbre? Dime, madre, ¿verdad que nada temes porque estás con tu hijo?

## ALEJÁNDOTE ME PERSIGUES

Ya te fuiste. ¿Para dónde?

Tan lejos que estás de mí y, sin embargo, creo tenerte más dentro de mi corazón: el dolor de la lejanía—ese dolor que tantas veces he experimentado—hace que, en estas noches rías, me acuerde de tí, con más fuerza, con más amor; y es que siento aún los besos y los apretones de mano; siento una vaga sensación de angustia al pensar que el barco que te llevó mar adentro pueda no traerte, dejándote extraviada quién sabe dónde.

Si otra vez sales, llévame: no me dejes el recuerdo triste de tu silueta, ni el de tus besos, ni el de tus risas; llévame contigo para que, cerca del mar, pueda la luna sorprendernos entrelazadas las manos y perdidos los ojos en la penumbra de las aguas.

Y, sin embargo, si no te hubieras ido no te querría tanto, como ahora.

## YA VIENE...

Ha empezado a llegar el amor. ¿No lo sientes?

Viene cada vez más cerca, pero parece fatigado.

Abre las puertas; y cuando llegue, que no encuentre obstáculos que puedan fatigarlo más.

Yo le esperaré, ahí, sobre aquel alfombrado; tú le esperarás en la ventana.

Cuando él llegue, avísame para abrirme el pecho y hacerlo entrar para que descanse su fatiga en mi corazón...

No llega todavía: suspira para que al oírte apresure su marcha.

## ENTONCES COMPRENDÍ...

La vi jugar, primero; luego la vi triste y, después, en la tarde, la vi llorar. ¿Por qué lloraba? ¿Quién había hecho entristecer sus ojos?

Yo me acerqué tímido y, en la ensoñación de mi alma, aprisioné sus lágrimas, que se regaron por todo mi espíritu llenándolo de tristeza: entonces, ella me miró, siempre llorando, y me dijo: tú me has hecho llorar. Sí, has sido tú, que, siempre alegre, te olvidas de las penas, de los que sufren.

Entonces comprendí que debía llorar para que el mundo se alegrara con mis lágrimas.

## SEÑOR

Señor: a Tí los hombres te hirieron en el cuerpo y así te dieron muerte.

A mí los hombres me han herido el corazón y, sin embargo, no he perecido. Tú sufrías, Señor, porque amabas a los hombres; yo sufro porque, tanto daño me han hecho, que los odio: para sufrir, entonces, lo mismo significa amar que odiar.

RICARDO ROJAS VINCENZI

# Lo que me trae el Correo de América

ENSAYOS - CRITICA - HISTORIA

En mi anterior artículo me ocupaba de las obras de imaginación americanas: poesía, novela y cuento, que recientemente habían llegado a mis manos. Tócame hoy continuar relacionando—no hay espacio ni tiempo para más—los libros americanos de otros géneros que últimamente he recibido.

La piedad filial de José María Monner Sans ha reunido en un voluminoso tomo: *La vida y la obra de Ricardo Monner Sans*, numerosos ensayos sobre la labor de su fallecido padre, en los que autorizadas plumas de hispanistas y de escritores españoles y argentinos estudian diversas facetas de aquella esclarecida inteligencia. Fué, en efecto, el insigne autor de *Notas al castellano en la Argentina* y *Asnología* un polígrafo que cultivó con brillantez la poesía, la crítica, la gramática, la filología, la historia y la pedagogía, dando siempre muestras de su talento y su saber. Mas a todos estos títulos prefiero yo otro, el de paladín de nuestro idioma en las Repúblicas que riega el Plata, por cuya pureza rompió más de una lanza. Su hijo y continuador de su obra, José María, inserta en este tomo unos bien pergueñados apuntes biográficos de su llorado progenitor.

Un excelente ensayo, de amplia envergadura literaria, ha dedicado el conocido escritor uruguayo José G. Antuña, que años atrás fué nuestro huésped y dió unas interesantes conferencias en la Unión Iberoamericana, a «Petrarca, Laura y el Renacimiento». También el joven escritor costarricense Ricardo Rojas Vincenzi, de indudable porvenir en la República de las letras, me envía tres libritos de ensayos muy notables: *Crítica literaria*, *Mosaicos* y *Flores de Almendro*, donde lozanea un espíritu abierto y culto. El poeta argentino Alberto Larran de Vere ha escrito un ensayo sobre su paisana la poetisa Vicenta Castro Cambón, cuya alma abnegada y heroica se transparenta al través de esas bellas obras que se llaman *...y cantando lo haré* y *El libro de Quique*.

En el tomo de crítica que acaba de publicar Angel Dotor, y que lleva por rótulo *Mirador*;—*Las letras y el arte contemporáneos*,—encuentro diversos artículos dedicados al examen de ingenios hispano-americanos. Ocioso es advertir que este libro y algunos otros de los que en este trabajo figuran no me llegaron por la posta ultramarina, pero si por su continente no pueden denominarse americanos, por su contenido lo son, a no dudar.

A un género algo difícil de calificar con precisión, pero que participa de la crónica, del poema y del cuento, pertenece el libro *El inquilino de la soledad*, del original literato argentino Ricardo Tudela, cuya prosa esmaltan pensamientos agudos y un estilo muy personal y algo hermético.

En este género impreciso se puede incluir también *El ritmo de la vida*, de Manuel Quintero, escritor bonaerense muy influido por Vargas Vila.

Al paisaje argentino están consagradas principalmente las obras: *La imagen noroéstica*, de Carlos B. Quiroga, y *Sugerencias del austro magallánico*, de V. Medina Cádiz. El libro de Quiroga, como todos los suyos, es de prosa recia y viril y de enorme plasticidad descriptiva. Quiroga describe más con pincel que con pluma. Y aún sería más acertado decir, para dar idea del relieve de sus cuadros, que lo hace con cincel. Son cuadros que, por su sobriedad, su colorido y su luminosidad, nos fascinan y encantan. ¡Qué mago intérprete de su paisaje tiene la Argentina en Carlos B. Quiroga! *La imagen noroéstica*, como la reciente novela del mismo autor, *La raza sufrida*, que oportunamente comentaré, son libros que no faltarán en la biblioteca de todo enamorado de las bellezas de la feraz nación suramericana. En *Sugerencias del austro magallánico* hay, asimismo, descripciones que han sido enfocadas con tino.

Otro libro en que también asoma el paisaje, y asoma con gran acierto, es en *Estampas guatemaltecas*, que ha editado la Biblioteca Nacional de esta República. Antonio Rey Soto, cuyo es el libro, fué escritor que aquí gozó popularidad y que lleva bastantes años residiendo en Guatemala, donde ha hallado su segunda patria. La pluma castiza y colorista de Rey Soto nos describe con entusiasmo el paraíso que debe ser aquel país por sus bellezas naturales, su privilegiada situación geográfica, sus condiciones climatológicas y sus costumbres pintorescas.

*Apología del dolor*, lindo opúsculo del escritor de Costa Rica, Rogelio Sotela, donde en correcta prosa se ensalza lo más excelso del alma humana: el sacrificio y la abnegación.

Una recomendable guía de ciudadanía y de pedagogía ha dado a la estampa Alberto Smith, ex-rector de la Universidad de Caracas, con el título de *Formación del estudiante, del profesional y del ciudadano*. Y Guillermo Rojas Carrasco, autor de un notable estudio sobre *La novela picaresca en la literatura española* y actual rector del Liceo de hombres de Copiapó (Chile), ha publicado una documentada y extensa historia del establecimiento docente que dirige.

Del género histórico tengo sobre mi mesa una monografía del publicista cubano José María Chacón y Calvo, tan conocido y estimado entre nosotros, sobre *El documento y la reconstrucción histórica*, en donde trata de los fondos, de tan inapreciable valor, del Archivo general de Indias y del de Simancas. También tengo unos *Apuntes históricos sobre Misiones*, de Raimundo Fer-

nández Ramos, en los que se recoge cuanto documento o dato de interés se conoce para la historia de las Misiones guaraníes, que fundaron los jesuitas en la zona nordeste de la Mesopotamia argentina, y que ha sido siempre un territorio sumamente codiciado y disputado.

De biografías citaré la que Enrique Díaz Reto ha publicado de *Simón Bolívar, el libertador*, y que, aunque no sea propiamente lo que ahora se ha dado en denominar biografía novelada, está llena de amenidad e interés. Forma parte de la biblioteca *Los grandes hombres*, que, ilustrada y cuidadosamente editada, ve la luz. Otra biografía, ésta de más empaque histórico, es la del general Antonio Valero de Bernabé, héroe de la independencia de España y de América, que ha compuesto Mariano Abril, hoy respetable senador portorriqueño, pero que en sus años mozos,—¡ya lejanos!,—convivió con la bohemia literaria madrileña de aquellos tiempos, los que aún añora el solemne senador.

Y como autobiográfico mencionaré el libro *Diario de mi vida, 1904-1905*, de Rufino Blanco-Fombona, escrito con su peculiar estilo, cálido y vibrante, tan cautivador.

Por último, y para terminar, no quiero dejarme en el tintero el curioso y copioso *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales que se emplean en la América española o se refieren a ella*, que ha compilado Gabriel María Vergara, docto profesor e infatigable publicista.

JOSE MARÍA DE ACOSTA

(De *A B C*, Madrid, marzo de 1930).

## Una posición feminista

Viene de la página 7

rra talvez, pero también de franqueza Haría de la mujer un sér perfectamente libre, espontáneo, directo: un sér apto para mirar al hombre de frente, sin los guiños de la coquetería, ni los ojos humillados del pudor medroso. No solamente creo que una mujer así—la mujer del futuro—será tan encantadora por lo menos como la actual, sino que nos hará también a los hombres la vida más cómoda y más digna. Siempre es posible entenderse mejor con un sér que no necesita engañarnos. El amor del futuro será más sano, más leal y más franco; y hombres y mujeres podrán volver a disfrutar de la camaradería que probablemente hubo entre ellos antes de la serpiente del paraíso.

JORGE MAÑACH

# Los brillantes colaboradores costarricenses de "Cultura"



**CENTENO GÜELL**

Alcancó en el concurso literario organizado por el «Diario de Costa Rica», el primer premio por su bellissimo poema **EL HACHADOR Y LAS NUBES**. **CULTURA** lo felicita cordialmente y se muestra satisfecha de tenerlo entre sus más brillantes colaboradores costarricenses. Siempre ha creído que Centeno Güell, a pesar de la estrechez del medio, desarrolla su vigorosa personalidad literaria con una energía poco común en nuestros jóvenes.



**JORGE SÁENZ CORDERO**

Su soneto, **LOS PRIMEROS PASOS**, obtuvo el primer premio en el mismo concurso. Poeta inspirado, estudioso, perseverante, tiene un magnífico porvenir. **CULTURA**, que lo ha tenido, desde su fundación, como un colaborador excelente, lo felicita por su bien ganado triunfo.



**NOÉ SOLANO**

Artista atrevido, sobrio, mereció el primer premio por sus dibujos en la Exposición de Artes Plásticas, organizada por el «Diario de Costa Rica». **CULTURA**, que ha publicado, gustosa, brillantes trabajos suyos, se une al júbilo de sus admiradores.



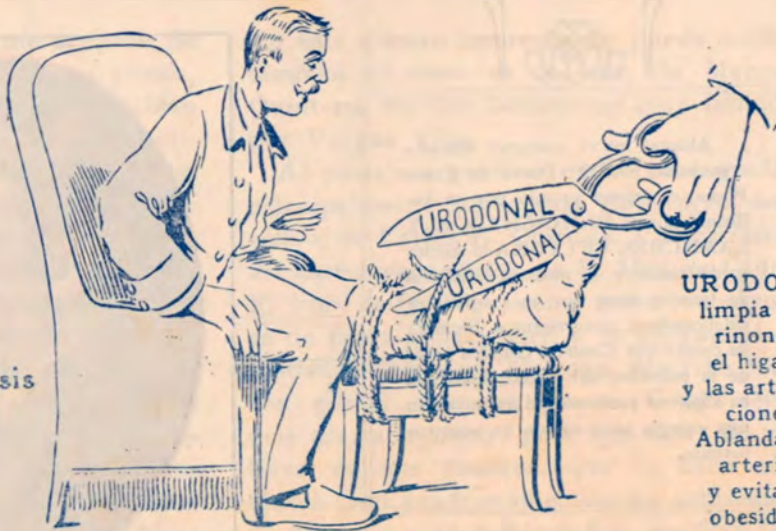
**CARLOS JINESTA**

Escritor armonioso; une, a la fuerza de su pensamiento, la más grande impecabilidad idiomática. Es, a una edad que no es para advertida por cualquier principiante en el ejercicio complejo del arte del estilo, un joven maestro en esas disciplinas. Actualmente está preparando los originales de su próximo libro, **CAMAFEOS**, una serie de cuentos bellísimos e interesantes, por la forma tanto como por la idea.

# URODONAL

lucha contra la gota

Reumas  
Gota  
Neuralgias  
Mal de piedra  
Arterio Esclerosis



URODONAL  
limpia los  
rinones,  
el hígado  
y las articula-  
ciones  
Ablanda las  
arterias  
y evita la  
obesidad.

« Tomado en los empujes agudos de la gota no tiene el URODONAL, ninguna consecuencia fastidiosa como los salicilatos; ninguna acción peligrosa y a veces tremenda del colchico y de la colchidina. Los dolores pierden rápidamente su agudeza y la duración del empuje es a veces acortada. »

Dr F. MOREL

ÉTABLISSEMENTS CHATELAIN, 2 bis, Rue de Valenciennes, Paris, y todas las Farmacias



## ETABLISSEMENTS CHATELAIN

2 et 2 bis, Rue de Valenciennes - Paris (10°)

R. du C. Seine 214.538

Representantes para Costa Rica

### J. PAULY & Cie.

FRANK MADURO

Ap. 794 - San José

## FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Epocas dolorosas  
Edad critica



80 % de las  
mujeres no  
están satisfechas  
de su salud

« La Fandorine tiene como base los descubrimientos más misteriosos de la ciencia moderna, y constituye el medicamento completo, específico de las enfermedades especiales del sexo femenino. »

« Gracias a la Fandorine, la mayor parte de las mujeres recobrarán la salud y estarán en situación de alcanzar su magnífico destino social. »

Dr POULET,  
Profesor agregado de  
partos de la Facultad de  
Medicina de Lyon.

LA FANDORINE SUPRIME  
EL MALESTAR EN LA MUJER

Stab. CHATELAIN. 19 Grandes premios. Proveedores de los Hospitales de Paris.  
2 bis, rue de Valenciennes, Paris. Y en todas las farmacias.

## PAGEOL

Antiséptico urinario energético

Obra pronta  
y radicalmente  
Suprime  
los dolores  
de la micción  
Evita toda  
complicación



Prostatitis  
Cistitis  
Derrame  
Blenorragia  
Gota militar

Herido pero PAGEOL reparara el mal

Stab CHATELAIN. 19 Grandes premios. Proveedores de los Hospitales de Paris,  
2 bis, rue de Valenciennes, Paris. Y en todas las farmacias.

Agentes exclusivos: J. Pauly & Co, Apartado 616, Barranquilla.